



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La comunicación como no-todo: debates sobre un objeto en falta

Daniela Venturuzzo

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 2, diciembre 2018

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

La comunicación como no-todo: debates sobre un objeto en falta

Daniela Venturuzzo

dventuruzzo@gmail.com

Comisión de Investigaciones Científicas
de la provincia de Buenos Aires
Centro de Lectura y Escritura
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Introducción

El presente trabajo aborda algunos de los debates que se dan en torno al objeto de estudio de la comunicación desarrollados en mi tesis doctoral (aún en proceso) titulada "De los frigoríficos a la Nueva Terminal de Contenedores (TEC-Plata): lecto-escritura de las significaciones del trabajo en la Calle Nueva York de Berisso (1907-2018)". Esta tesis comenzó en el año 2014 cuando ingresé al Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. El trabajo, se acentuó meses después con la obtención de una Beca de Estudio de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires.

En el primer boceto del proyecto, mi propuesta tenía como fin utilizar como modelo teórico-analítico el Análisis Crítico del Discurso (ACD) propuesto por Van Dijk. Sin embargo, los datos surgidos de los primeros acercamientos, generaron un desplazamiento teórico y metodológico que tuvo como fin poder analizar las significaciones del trabajo en la Nueva York desde una perspectiva que tuviera en cuenta cómo el lugar de los sujetos en relación a sus posiciones en la estructura productiva condiciona los discursos y cómo ese lugar, construido históricamente, produce grupos, capitales y jerarquías.

Esta propuesta está estrechamente vinculada a una convicción teórica y práctica que entiende que es imposible pensar lo cultural sin vincularlo con la división del trabajo y la distribución de los capitales. Este enfoque ha caracterizado los estudios comunicacionales de varios teóricos latinoamericanos que se han esforzado por romper con la teoría funcionalista de la comunicación la cual, al abocarse aboca al análisis del mensaje, deja afuera el contexto de producción del mismo y a los sujetos.

Entender lo comunicacional desde la cultura es la matriz conceptual que guía a la mayoría de los que hacemos investigación en y desde la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, de la que formo parte no sólo como doctoranda sino también como graduada. Tomando esta concepción como punto de partida, durante el desarrollo de mi investigación, encontré fructíferos los diálogos posibles entre los estudios materialistas de lo social y los desarrollos postestructuralistas que me permitieron dar cuenta de mi concepción de sujeto y discurso y que también me resultaron útiles para pensar a la comunicación en este estadio del capitalismo mundial, caracterizado por la transnacionalización del capital y la cultura.

Lacan, Hall y la comunicación

El diálogo entre algunos aportes del postestructuralismo -en especial los desarrollos del psicoanalista francés Jaques Lacan- y los Estudios Culturales Ingleses, me sirvieron para construir el abordaje teórico y metodológico que caracteriza a mi tesis.

La idea de que no todo puede ser dicho más que a medias es sostenida por la teoría lacaniana y está presente también en los estudios de Stuart Hall. Esta idea se constituye como la clave para pensar mi visión de lo comunicacional en relación al análisis de la significación del trabajo en la calle Nueva York desde los sujetos y usando como materiales los discursos.

Siguiendo estos autores, la comunicación es un proceso que nunca puede ser dicho de forma total. En esta línea, Lacan habla de cuatro lugares (o momentos) que conforman este proceso. Para el francés, lo que puede nombrarse de la tramitación del lazo social es aquello que está en la posición de agente y de otro, mientras que debajo de ellos, en lo no dicho, se encuentra la verdad y la producción. Estos elementos son diferentes y a la vez complementarios, y se ponen en discurso a través de significantes siempre metonímicos.¹

Lacan hizo poca alusión durante su teoría a la conceptualización de la comunicación. Es por eso que para pensar sus aportes desde nuestra disciplina nos parece importante recurrir a sus discípulos. Para esto, resulta útil rescatar las palabras de Jacques Alain Miller quien en su texto "Eximidad" va a asegurar –al hablar de la comunicación en el psicoanálisis lacaniano- que la pregunta debe basarse en otra cosa que la identificación (Miller, 1985: 127).

Sostiene Miller: "Sabemos qué resultados conlleva en la experiencia analítica atenerse a que la comunicación sea un asunto de identificación, es decir, que solo se hable al otro con la condición de decirle que es otro (cuando sedice *eres otro*, se quiere decir *eres semejante*), atenerse a este registro de dirigirse a lo razonable. Da lugar a una práctica de la interpretación como adoctrinamiento. Se hace, pues, de la interpretación misma un asunto de identificación" (1985: 128). La propuesta del psicoanálisis en la conceptualización de la comunicación implica ir más allá de la identificación para pensarla como una práctica que permite el atravesamiento del fantasma del sujeto, que es aquel elemento que se resiste a la comunicación. Los procesos identificatorios generan que un sujeto, al enfrentarse al significante, recurra a sentidos instituidos y no deba pasar por el otro, quedando fuera de la significación. Este es el soporte del llamado "discurso capitalista" que como hemos visto genera en el largo plazo la eliminación del sujeto.

Entender a la comunicación como práctica más allá del fantasma (pero habiendo pasado por sobre él), más cercana al objeto *a* (que es goce y como tal es pasajero e inestable, como un estar en la espera) implica aceptar el carácter irrepresentable de su objeto.

Para hablar de esto, Miller va a retomar los conceptos de la quididad y la quodidad: "La quididad es el conjunto de las propiedades esenciales del objeto, digamos, *su* esencia. La quodidad es lo que queda del objeto cuando se le sustrajo su quididad, es decir que *hay*, y es todo. El conjunto de aquello con lo que se califica el objeto es del registro de la quididad. Lo que puede decirse al respecto, lo que del decir puede plantearse sobre el objeto, es la quididad. Pero hay otra cosa que se aísla y que es precisamente solo un *hay*, un *hay allí*, sin que pueda decirse qué es. Se dice simplemente que es, y esto precisamente es el *quod*: es, y no qué es" (1985: 133). En este sentido, tomando los aportes lacanianos entendemos que la comunicación sería el acto de reconocerse diferente en el otro, una práctica que permite que el sujeto atraviese su fantasma momentáneamente rompiendo los sentidos instituidos e instituyendo nuevos en el encuentro con el significante del otro. Esta articulación, nos parece equiparable al concepto de "acto instituyente" propuesto también desde la teoría lacaniana por Jorge Alemán.²

Siguiendo este camino, el objeto de la comunicación se constituye como silencio: como nombre que falta. Esta situación ha propiciado que los estudios de la comunicación sean agrupados como una disciplina, donde la producción de conocimiento reviste un carácter siempre parcial y ecléctico.

Un objeto en falta

La discusión por el objeto de la comunicación es una de las cuestiones que más debate genera en las academias dedicadas al estudio de esta disciplina. Varios teóricos reclaman la necesidad de definir un objeto para poder ser parte de la institución científica tradicional.

Sobre esto, Ricardo Follari sostiene: "La comunicología muestra su germinal constitución epistemológica (...). Ya se va constituyendo un "background", y en determinadas reuniones científicas se empieza a profundizar el tiempo de la discusión por sobre el de las exposiciones magistrales: la comunicología debe *construir* su objeto específico, y en la andadura de ese camino, la nueva epistemología epocal le viene a contrapelo. Es problemático -para un espacio disciplinar- haberse constituido en tiempos de deconstrucción" (2000:54).

En el camino que propone Follari se encuentran también todas aquellas perspectivas que buscan "totalizar" el campo de conocimiento de la comunicación, buscando en la clausura la frontera necesaria para delimitar un *lugar* de especificidad que permita, entre otras cosas, acumular capital científico.

Este debate se expresa de diversas maneras. Algunas de ellas están vinculadas a la "adaptación" de métodos de las ciencias exactas para trabajar lo comunicacional desde el discurso académico. Entre estas corrientes podemos nombrar, como sostiene Schmucler, algunas aplicaciones de las teorías de sistemas³. Algunas herramientas de la lingüística y la semiótica caen muchas veces también en esta pretensión.

Por otra parte, se incluyen en el intento por la delimitación del objeto de la comunicación aquellas técnicas y concepciones importadas de disciplinas sostenidas por el dispositivo capitalista que, como explicamos antes, tiene a la desobjetivización como vehículo para generar consumo. Aquí podemos nombrar, sobre todo, las conceptualizaciones comunicacionales realizadas desde el marketing y la publicidad.

A su vez, en algunas ocasiones también forman parte de esta perspectiva ciertas posiciones del marxismo ortodoxo que tratando de combatir el sistema capitalista terminan, desde la negatividad, contribuyendo a su reproducción.

Sin embargo, la división principal en los modos de entender a la comunicación no puede acotarse a esa enumeración. En muchos casos, algunas de las técnicas o teorías anteriormente nombradas pueden ser –y son- usadas- a favor de una visión de la comunicación no totalizante y, muchas veces, emancipadora.

Creemos que la respuesta a este debate es justamente el debate mismo, que se extiende desde la constitución de nuestra disciplina hasta la actualidad y que demuestra que no hay sutura posible ante lo innombrable. Y sobre esto, la construcción del objeto se vuelve un tema fundamentalmente político vinculado a la disputa por la conceptualización de lo que puede saberse y su expresión práctica en el uso.

A partir de esto, entendiendo que la articulación que implica el lazo social no puede ser nombrada más que parcialmente, resulta importante en los estudios de la comunicación la pregunta por las formas de nombrar esa parcialidad; esa práctica que –parafraseando a Bourdieu- posee un tiempo propio, irrecuperable por los modos de producción de conocimiento científico⁴.

Para analizar los modos parciales de nombrar la parcialidad – en nuestro caso, la significación del trabajo en la Calle Nueva York- la teoría lacaniana resulta cuanto menos insuficiente. Lacan se constituye como un referente de gran importancia para pensar las cuestiones de discurso y sujeto pero su teoría, orientada a la práctica psicoanalítica, no alcanza para poder abordar estos procesos desde una vertiente que haga foco también en la dimensión social de lo comunicacional, que es el complemento que delimita nuestro campo de estudio. Aquí se marca una distancia entre la comunicación como disciplina y el psicoanálisis y esta distancia tiene que ver con el objetivo de la producción de conocimiento.

Según Lacan toda su teoría y metodología estaba orientada al análisis que tiene como fin aliviar el sufrimiento de un sujeto del inconsciente y que posee un discurso propio (el del analista). El psicoanálisis, a diferencia de la comunicación, busca saber qué de lo social se pone en el sujeto y es por este argumento que muchas veces Lacan ha sido negado y silenciado dentro de las ciencias sociales del Siglo XX. Porque a pesar de haber creado las condiciones de producción de muchas teorías sociales, su actitud teórica ha buscado siempre demostrar que no hay un más allá del sujeto y por tanto que toda pretensión “científica” no es más que otra ficción posible. Sin estar en desacuerdo, entendemos que esas ficciones son constitutivas de la cultura y que sus modos de producción son una cuestión de elección política. Muchas veces, si se sigue la tradición lacaniana ciegamente se cae inevitablemente en una contradicción de la misma ética que se adopta, postulando el no-amo como amo y la no-verdad como verdad.

Para atravesar esta disyuntiva- aunque sin pretender una clausura del saber- creo importante la vinculación propuesta anteriormente entre los estudios culturales ingleses y la teoría lacaniana. Esta vinculación puede rastrearse en los estudios comunicacionales argentinos únicamente en los trabajos de investigación de Sergio Caletti, Natalia Romé y su equipo que desde la Universidad de Buenos Aires (UBA) retoman los planteamientos del psicoanálisis y la lectura que de él hace Louis Althusser para aplicarlo al análisis de subjetividades políticas, entre otras temáticas.

Como explica Vanina Papalini: "El gran desafío teórico y metodológico que señala Caletti, en el campo de la comunicación como en otras disciplinas sociales, radica en la conexión entre el orden de la subjetividad y la producción e institución de la realidad social" (2006).

Es aquí cuando los aportes de los Estudios Culturales se vuelven fundamentales para pensar mi investigación en comunicación. En este sentido, Hall también sostiene que son cuatro momentos los que conforman el proceso comunicacional: la producción, la circulación, la recepción y el consumo. Todos estos momentos- al igual que los lugares presentes en los esquemas discursivos de Lacan- se unen mediante articulaciones.

El concepto de articulación de Hall se constituye de la lectura de diferentes teóricos. Algunos autores, como Grossberg, aseguran que radica en una reinterpretación de la teoría gramsciana producida a través de su uso en el análisis de la raza⁵. Por otro lado, Restrepo sostiene que esta conceptualización es retomada por Hall de los desarrollos de Ernesto Laclau. Asimismo, se afirma que el trabajo de la sobredeterminación de Althusser fue fundante de esta manera de pensar la articulación. Leyendo su obra, podemos señalar que todas estas afirmaciones sobre el origen del concepto de articulación en Hall son posibles de ser tomadas como correctas.

En una entrevista que el jamaiquino brindó a Larry Grossberg explica que "una articulación es entonces la forma de conexión que *puede* crear una unidad de dos elementos diferentes, bajo determinadas condiciones. Es un enlace que no necesariamente es determinado, absoluto y esencial por todo el tiempo. Uno tiene que preguntar: ¿bajo qué circunstancias *puede* forjarse o crearse una conexión? La así llamada 'unidad' de un discurso es realmente la articulación de elementos distintos, diferentes que pueden ser rearticulados de diferentes maneras porque no tienen una necesaria 'pertenencia'" (Hall, 2010: 85).

La "unidad" que importa es una conexión entre ese discurso articulado y las fuerzas sociales con las cuales éste puede —pero no necesariamente tiene que— estar conectado bajo ciertas condiciones históricas. Entonces, una teoría de la

articulación es al mismo tiempo una forma de entender cómo los elementos ideológicos, bajo ciertas condiciones, adquieren coherencia dentro de un discurso, y una forma de preguntar cómo éstos se articulan o no, en coyunturas específicas, con ciertos sujetos políticos (Hall, 2010).

Siguiendo la propuesta analítica de Stuart Hall de pensar la comunicación como proceso de articulaciones resulta importante retomar su planteo analítico el cual consiste en lo que él denominó “el contextualismo radical”.

Como señala Grossberg, “la noción de contextualismo en los estudios culturales es la idea de la relacionalidad, es decir, el postulado que la relación precede —es más fundamental ontológicamente— los términos de la relación. Una práctica no es nada por sí sola. Es lo que es —por ejemplo, una práctica económica, y una práctica económica de una especie particular— sólo dentro de una serie de relaciones. Por ende, si se quiere, todos los eventos son contextos, hasta la formación social misma. El contextualismo, en los estudios culturales al menos, sostiene que sólo por el hecho de que algo sea una construcción histórica, efecto de una articulación, no significa que no sea real, que no tenga efectos reales, que no importe a la gente. Tales realidades discursivas no niegan la realidad de lo no discursivo, pero la existencia de tales realidades no discursivas no significa que las realidades discursivas producidas históricamente puedan simplemente ser negadas o simplemente ‘deconstruidas’” (2006: 49).

Para Hall, el nivel de análisis —y teorización— apropiado es siempre el plano de los contextos específicos o lo que en ocasiones llama coyunturas. Es el nivel en el que la realidad social está sobredeterminada, que existe como configuración de relaciones constantemente abiertas a la rearticulación. El análisis en este plano involucra el mapeo de la “redisposición de elementos en una configuración” (Grossberg, 2006).

En este sentido, recuperar las articulaciones implica considerar que las formas de convertirlas en materialidad desde las palabras guarda una relación indisociable con el poder, en su más profunda literalidad infinitiva.

Siguiendo esta línea, resulta importante retomar a Lacan quien señala que el lazo social es una relación de dominación, una relación de dominante a dominado (Miller, 2005). Es decir, que la forma de significar las articulaciones serán siempre expresiones de dominación construidas históricamente. La articulación en relación con la estructura de poder significativa genera una dirección de la significación, una jerarquización que permite que se impongan unos significantes antes que otros. Esa dirección de la significación es lo que entendemos como sentido, el cual, retomando a Lacan permanece como tal en el registro de lo imaginario y se expresa parcialmente en lo simbólico a través del lenguaje.

La relación entre poder y lenguaje es lo que delimita el campo de estudios del postestructuralismo. Si bien los pioneros de esta corriente provienen mayoritariamente de Francia y el resto de Europa (Lacan, Foucault, Barthes, Derrida y Deleuze, entre otros), en América, la influencia del postestructuralismo se ha vinculado a los estudios culturales desde una matriz intelectual que busca que la producción de conocimiento académico sirva para subvertir relaciones de dominación significativa construidas históricamente. En esta tarea, la comunicación ha encontrado un importante nicho analítico pero el giro lingüístico también ha arrastrado hasta allí a otras disciplinas sociales cuyos campos de saber parecían estar bien demarcados tiempo atrás y que hoy comparten perspectivas, herramientas y debates.

Lejos de renegar, los estudios de comunicación se han abierto desde un primer momento a la interdisciplina tomando de otros campos los aportes necesarios para trabajar sus problemas.

Siguiendo esta línea, pensar en un abordaje comunicacional de la significación del trabajo en un territorio determinado –en nuestro caso, la Calle Nueva York de Berisso– implica abordar los discursos de forma relacional, generando vínculos con otras unidades discursivas disponibles, que se constituyen como contexto.

Bibliografía

- Alemán, J. (2015). "El retorno de lo político". Página/12. Disponible en: <http://bit.ly/2ycI66i> . Fecha de consulta: 16/8/2017
- Bourdieu, M.V. (2014) "Convergencias entre estudios culturales y economía política de la comunicación y la cultura: una aproximación a partir de los aportes de Stuart Hall". En: Restrepo E. *Stuart Hall desde el sur : legados y apropiaciones*. Buenos Aires:CLACSO. PP: 41-31
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Caletti, S., coord. (2011). *Sujeto, política, psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Zizek*. Prometeo, Buenos Aires.
- Caletti, S. y Romé, N. Comps. (2011) *La intervención de Althusser. Revisiones y debates*, Prometeo, Buenos Aires.
- García Canclini, N. (1984): *Las culturas populares en el capitalismo*. México: Nueva Imagen.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Grossberg, L. (2006). "Stuart Hall sobre raza y racismo: estudios culturales y la práctica del contextualismo". En *Tabula Rasa*. No.5: 45-65, julio-diciembre 2006. Colombia: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Hall, S. (1980). "Codificar y Decodificar". En *Culture, media y lenguaje*. London: Hutchinson.
- Hall, S. (1994). "Estudios culturales: dos paradigmas". En *Causas y azares. Los lenguajes de la comunicación y de la cultura en (la) crisis* (pp. 27-44). Nº 1. Buenos Aires.
- Hall, S. (2010). *Sin Garantías*. Restrepo, E.; Walsh, C.; y Vich, V. (Ed.). Colombia: Envión.
- Lacan, J. (1988). *El Seminario. Libro II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1992). *El Seminario, libro XVII: El reverso del psicoanálisis (1969-70)*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A. (1985). *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós
- Miller, J. A. (2005). "La utilidad directa". *Freudiana* 43/44 (pp. 7-30). Traducción: Margarita Álvarez. Disponible en: <http://goo.gl/rLLD8y> Fecha de consulta: 20/10/2016
- Papalini, V. (2006): "La cuestión de la subjetividad en el campo de la comunicación. Una reflexión epistemológica". *Revista Astrolabio* Nº 3, pp. 1-15. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <http://bit.ly/2i5R6DY> Fecha de consulta: 14/9/2016.
- Romé, N. (2015) "Elogio del teorismo. Práctica teórica e inconsciente filosófico en la problemática althusseriana" *Representaciones*, Vol. XI, Nº 1 – Jul. 2015, pp 85-113
- Schmucler, H. (1997) "La investigación (1982): un proyecto comunicación/cultura. En: *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires: Biblos. Pp. 145-151

Notas

1La lógica metonímica es constitutiva del modelo de pensamiento lacaniano y proviene principalmente de la incursión del francés en los textos de Roman Jakobson, especialmente en el ensayo titulado "Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de trastornos afásicos". En este trabajo, Jakobson sostiene que la metáfora y la metonimia no son simples figuras retóricas sino que son las dos matrices fundamentales alrededor de las cuales todas las figuras y tropos se deberán acomodar. Este texto fue de suma influencia en las producciones de otros teóricos como Roland Barthes, Claude Lévi Strauss y en la relectura que Ernesto Laclau realiza de la teórica lacaniana.

2 Alemán entiende que un acto instituyente es lo político. "Entiendo un acto instituyente y pienso en su inteligibilidad para dar cuenta de cómo lo nuevo entra en la historia, lo que caracteriza al acto instituyente es que por un lado –y prestemos atención a esto– no es una creación que viene de la nada,

no es una creación –como podríamos decir– “ex nihilo”, es una creación que exige las tramas simbólicas, las constelaciones históricas, las herencias, sin embargo, en tanto acto instituyente, no es un mero resultado de esas condiciones históricas, es más, exige la presencia de esas condiciones históricas pero es a la vez una ruptura con respecto a las mismas” (Alemán, 2015).

³El concepto de comunicación, carga la culpa del racionalismo que intenta formular leyes únicas para explicar el funcionamiento de fenómenos plurales. La versión cibernética de retroalimentación está en el centro de esta corriente explicativa que totaliza su visión en la teoría de sistemas. (Schmucler, 1997:150).

4 El sociólogo Pierre Bourdieu trabaja el tiempo de la práctica en su libro *El sentido práctico*. Allí, explica que como la ciencia está destemporalizada tiende a olvidar el tiempo de la práctica y advierte que esto es un grave error porque la situación de la práctica es constitutiva de su sentido (Bourdieu, 1991).

5 La segunda lectura de Gramsci en el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos (CCCS) —no es la del Gramsci humanista de Raymond Williams, ni el Gramsci estructuralista (althusseriano) que domina tanta parte de la teoría cultural contemporánea—, sino una lectura localizada entre ellas dos. Es un Gramsci radicalmente coyunturalista, centrado en la formación social como una unidad o totalidad compleja articulada (Grossberg, 2006: 55).